



Jornada Mundial por el Trabajo Decente

Parroquia de Ntra. Sra. de Gracias de Alicante, 7 de octubre de 17

Un año más queremos unirnos a la iniciativa por el “Trabajo Decente” que pretende hacerse eco del llamamiento lanzado por Benedicto XVI para “una coalición mundial a favor del trabajo decente”. En este empeño contamos con la súplica para que el Espíritu nos ilumine y dé fuerza y con el trabajo de otros hermanos de diversas organizaciones eclesiales y sociales, que comparten con nosotros el objetivo de defender el trabajo decente por razones humanas y cristianas, y promover en nuestra Iglesia, y de cara a la sociedad, una iniciativa de sensibilización y denuncia.

Precisamente con voces de denuncia se yergue ante nosotros la Palabra de Dios que acabamos de proclamar. Hace tres domingos que las Escrituras nos hablan de la viña. Los oyentes de Jesús sabían perfectamente que la viña es el pueblo del Señor, como había dicho Isaías y ha resonado en el Salmo Responsorial: “La viña del Señor es la Casa de Israel”. Los textos destacan el atento cuidado de Dios; un cuidado lleno de atenciones, de ternura, de preocupaciones; la primera Lectura ha sido una hermosa descripción de esto.

Podemos comparar también nuestras comunidades con esta viña de la que hablan las Sagradas Escrituras. El Señor no ha dejado de enviar a sus siervos a cuidarles, pero debemos reconocer que por desgracia a menudo crecen agraces. Es decir, han crecido la aspereza de nuestras acciones, la avidez de nuestro corazón, la avaricia de nuestros sentimientos, la dureza que mostramos a aquellos que el Señor nos envía. Creo que se puede aplicar también a nosotros el lamento del Señor sobre su viña que no produce frutos buenos: “¿Qué más se puede hacer ya a mi viña –por nosotros, se pregunta el Señor- que no se lo haya hecho yo?”

El corazón de esta página evangélica es la historia de un amor sin fronteras: el amor de Dios por los seres humanos, por nuestra vida. Un amor grande, inconmensurable, que no tiene miedo ni siquiera a la ingratitud y al rechazo de los hombres, de aquellos labradores rebeldes de los que habla el Evangelio, a los que ha confiado la tierra. En el pasaje evangélico hay como un peculiar contraste que va en aumento: cuanto más crece el amor, más aumenta la hostilidad, o al revés, cuanto más crece el rechazo de los hombres, más aumenta el amor de Dios por ellos.

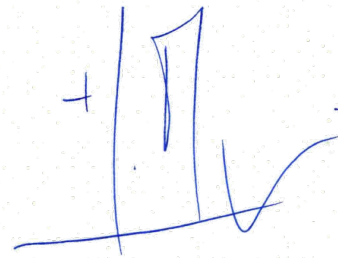
Tal vez sólo Jesús entendió estas palabras cuando fueron pronunciadas. Hoy las entendemos también nosotros: describen perfectamente lo que le sucedió a Jesús. Había nacido fuera de Belén; muere fuera de Jerusalén. Jesús, con gran lucidez y valentía, denuncia la infidelidad y el rechazo de los siervos que llegan a matar al hijo del propietario.

Al final de la parábola, Jesús pregunta a los que están escuchándole qué les hará el propietario a aquellos colonos suyos. La respuesta parece lógica: los castigará, les quitará la viña y la arrendará a otros para que la hagan dar fruto. Dios espera frutos. Ese es el criterio por el que se cede la viña. Aquella advertencia va más allá de los oyentes de Jesús y llega hasta nosotros. El Evangelio nos enseña que no nos hagamos ilusiones reivindicando un derecho de propiedad inalienable sobre la “viña”, que es ahora y siempre de Dios. Lo que cualifica a los nuevos labradores son sus frutos, no simplemente su militancia. Los frutos de justicia, de piedad, de servicio con misericordia y de amor nos permiten formar parte del Pueblo de Dios. Está escrito: “Dios corta todo sarmiento que en mí no da fruto” (Jn 15,1). Y también: “Por sus frutos los conoceréis”. Frutos a considerar, también, desde una Iglesia servidora, samaritana, como su Señor.

En el documento de los Obispos españoles, “Iglesia servidora de los pobres”, se hace mención expresa del empeño por un trabajo digno. Un empleo digno nos permite desarrollar los propios talentos, nos facilita el encuentro con Dios y nos aporta autoestima y reconocimiento social (32) –señalando también- que es la comunidad política la que tiene la responsabilidad de garantizar los derechos de sus ciudadanos... tales como el trabajo digno...(28). Ante las graves carencias en este campo las comunidades eclesiales es lógico que se impliquen a favor del trabajo decente.

Los actos de este 7 de Octubre desean expresar aliento a las personas eclesialmente implicadas en esta tarea y animan a la “comunidad diocesana a reflexionar, orar y actuar, con sinceridad y honestidad, sobre la mejor manera de ir construyendo el Reino de Dios en esta realidad, tan necesitada de esperanza y de justicia, tan necesitada de Evangelio”, tal como nos pide la convocatoria de esta significativa Jornada.

Que Santa María, que con su amor y trabajo alimentó y educó al Señor, interceda ante su Hijo para que todos seamos sensibles a la necesidad de un trabajo decente para cuantos carecen de él. Así sea.

A handwritten signature in blue ink, consisting of a stylized 'J' and 'M' followed by a flourish.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.